

Dimensión de género en la construcción de paz

- ❑ Al menos 200 personas fueron víctimas de la violencia sexual en la provincia de Kivu Sur, en RD Congo.
- ❑ Un estudio sobre el conflicto armado colombiano concluyó que 489.687 mujeres fueron víctimas de violencia sexual entre el periodo 2001-2009.
- ❑ Dos mujeres pakistaníes murieron víctimas de asesinatos “por honor”, que dejaron al menos 600 víctimas mortales durante el 2010 en este país.
- ❑ Amnistía Internacional denunció la práctica forzada de test de virginidad a mujeres detenidas por el Ejército egipcio a raíz de las protestas.
- ❑ El Comité Regional de Solidaridad de las Mujeres por la Paz en Casamance (Senegal) presentó en el Forum de Dakar su plan de acción para la paz.
- ❑ Diversas asociaciones de mujeres de la región india de Nagalandia reclamaron a la presidenta, Pratibha Patil, que acelerase el proceso de paz en el estado.
- ❑ El presidente Hamid Karzai reconoció que las mujeres afganas continúan oprimidas en el país, una década después de la caída del régimen talibán.

En el presente capítulo se analizan las diversas iniciativas que desde el ámbito de Naciones Unidas y diferentes organizaciones y movimientos internacionales se están llevando a cabo en lo que respecta a la construcción de la paz desde una **perspectiva de género**.¹ Esta perspectiva permite visibilizar cuáles son los impactos diferenciados de los conflictos armados sobre las mujeres y sobre los hombres, pero también en qué medida y de qué manera participan unas y otros en la construcción de la paz y cuáles son las aportaciones que las mujeres están haciendo a esta construcción. El capítulo está estructurado en dos bloques principales: el primero repasa este impacto diferenciado de los conflictos armados, y el segundo analiza diversas iniciativas destacadas de construcción de paz desde una perspectiva de género.

5.1. El impacto de la violencia y los conflictos desde una perspectiva de género

En este apartado se aborda cuál es la **dimensión de género en el ciclo del conflicto** y, en especial en lo que se refiere a la **violencia contra las mujeres**. Los conflictos armados son fenómenos que cuentan con una dimensión de género enormemente importante. En primer lugar, mediante el análisis de género se desmonta la tradicional visión de los conflictos armados como realidades neutras y se pone en cuestión el hecho de que la génesis de los conflictos armados sea independiente de las estructuras de poder que, en términos de género, existen en una determinada sociedad. En segundo lugar, desde esta perspectiva también se plantean serias dudas a las afirmaciones que pretenden homogeneizar las consecuencias de los conflictos sin tener en cuenta la dimensión y las desigualdades de género.

¹ El género es la categoría analítica que pone de manifiesto que las desigualdades entre hombres y mujeres son un producto social y no un resultado de la naturaleza, evidenciando su construcción social y cultural para distinguirlas de las diferencias biológicas de los sexos. El género pretende dar visibilidad a la construcción social de la diferencia sexual y a la división sexual del trabajo y el poder. La perspectiva de género busca evidenciar que las diferencias entre hombres y mujeres son una construcción social producto de las relaciones de poder desiguales que se han establecido históricamente en el sistema patriarcal. El género como categoría de análisis tiene el objetivo de demostrar la naturaleza histórica y situada de las diferencias sexuales.

a) Violencia sexual como arma de guerra y violencia contra las mujeres en contextos de conflicto armado y tensión

En África, en RD Congo se mantuvieron los niveles endémicos de violencia sexual, con más de 200 víctimas durante los dos primeros meses del año sólo en la provincia de Kivu Sur. La organización humanitaria MSF y un informe de la sección de derechos humanos de Naciones Unidas y la MONUSCO en el país relataron la violación en masa de al menos 35 mujeres en la provincia de Kivu Sur el 1 de enero, además de acciones que causaron heridas a otras 32 personas. Las investigaciones señalaron que esta acción violenta fue cometida por sectores de las Fuerzas Armadas congoleñas lideradas por el teniente coronel Kibibi Mutware, que fue posteriormente sentenciado a 20 años de prisión tras ser declarado culpable de crímenes contra la humanidad por estos hechos. Tres de sus oficiales también fueron condenados a 20 años de cárcel, y cinco soldados a penas de entre diez y 15 años. Esta sentencia generó numerosas declaraciones positivas, entre ellas las del representante especial del secretario general de la ONU en el país, Roger Meece, de EEUU y de la UE, que celebraron el veredicto como un paso más en la lucha contra la impunidad en el país. Por otra parte, OCHA descubrió 53 nuevos casos de violaciones en masa en dos localidades de Kivu Sur. Al finalizar el trimestre, MSF había atendido a más de 200 mujeres, hombres y menores en la región de Fizi. El portavoz de la oficina de asuntos humanitarios de la ONU en Kinshasa, Maurizio Giuliano, aseguró que no se trata de agresiones ocasionales sino de una estrategia de guerra, no sólo contra las mujeres sino contra sus familias y contra toda la comunidad. En agosto del pasado año, la MONUSCO recibió duras críticas por su inacción ante la violación masiva de al menos 300 mujeres en sólo cuatro días en la provincia de Kivu Norte. Desde entonces, la misión de la ONU asegura haber reforzado su presencia en la región y haber organizado patrullas de acompañamiento de civiles en su trayecto a los mercados, contextos en los que se acostumbran a producir los ataques de los grupos armados contra la población. Según aseguran diversas organizaciones humanitarias que trabajan en la región, alrededor de 8.000 personas fueron agredidas sexualmente durante el 2010 en la provincia de Kivu Sur.

En Sudán del sur, el Gobierno anunció su intención de crear una legislación específica para castigar la violencia de género, después de que los medios se hicieran eco de la muerte de una joven tras recibir una brutal paliza en relación a una disputa sobre su dote. En este sentido, la ministra de Mujeres, Menores y Asuntos Sociales, Agnes Kwaje, llamó la atención sobre el grave aumento de las agresiones contra mujeres, principalmente en las zonas rurales y en contextos familiares.

En América, un estudio sobre la violencia contra las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano concluyó que en el período 2001-2009, un total de 489.687 mujeres fueron víctimas de violencia sexual.² Esta cifra significa que, anualmente, 54.410 mujeres fueron víctimas directas de esta violencia, 149 al día, seis cada hora. Del total de mujeres que sufrieron este tipo de abusos, el 82,15% —402.264 mujeres— no denunciaron los hechos, y el 73,93% de ellas considera que la presencia de los grupos armados en sus municipios ha constituido un obstáculo fundamental para la denuncia de estos abusos. El estudio también constata que cuatro de cada diez mujeres no reconocen haber sido víctimas de violencia sexual antes de ser entrevistadas para el estudio, lo cual evidencia la naturalización de algunos de los actos de violencia sexual que el estudio recoge —regulación de la vida social, servicios domésticos forzados, acoso sexual, esterilización forzada, prostitución forzada y violación. Los resultados recogidos en el informe ponen en evidencia que la violencia sexual constituye una práctica habitual en el contexto de

² Campaña “Violaciones y Otras Violencias. Saquen mi cuerpo de la guerra”, *Primera encuesta de prevalencia “Violencia sexual en contra de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano”*. Colombia 2001-2009, 2011.

conflicto armado colombiano, y puede ser calificada como generalizada conforme al derecho internacional.

Cuadro 5.1. Los asesinatos “por honor” en Pakistán

El asesinato de dos chicas pakistaníes a manos de sus familias puso de relieve la vigencia de los asesinatos “por honor”, una lacra ampliamente extendida en Pakistán que en 2010 dejó un balance de al menos 600 mujeres asesinadas, según datos de la Comisión de Derechos Humanos de Pakistán (HRCP, por sus siglas en inglés). Esta cifra sólo contempla los asesinatos que fueron denunciados ante la Policía, a los cuales hay que sumar una cantidad indefinida de crímenes que no salieron a la luz.

A pesar de que la ley considera ilegales los crímenes “por honor”, y los juzga como asesinatos según el código penal del país, las disposiciones islámicas relativas a esta cuestión permiten que los familiares de la víctima resuelvan el asunto mediante el “perdón” y las compensaciones económicas. Esto significa que si los familiares de la víctima perdonan al asesino, éste no será juzgado por la ley pakistaní y sólo deberá pagar una indemnización a los mismos. En la práctica, este procedimiento hace que la mayoría de asesinatos queden impunes, puesto que los acusados son normalmente los mismos familiares de la víctima. Más allá de los asesinatos, las mujeres sufren también todo tipo de agresiones “por honor”, que van desde vejaciones públicas y agresiones físicas hasta amputaciones.

Según la coordinadora de la organización asociación de defensa de los derechos de las mujeres Women’s Action Forum, Gulnar Tabbusum, este tipo de agresiones y asesinatos se estarían incrementando en los últimos años, en parte a causa de las tensiones político sociales que vive el país. Según Naciones Unidas, cada año, 5.000 mujeres y niñas mueren “por honor” en todo el mundo a manos de miembros de sus propias familias.

En Europa, HRW denunció la imposición de un código de vestimenta islámico para todas las mujeres en Chechenia, en violación de la Constitución secular rusa. La ONG recopiló testimonios de decenas de mujeres chechenas que han sido atacadas o amenazadas por hombres jóvenes en el marco de una campaña alentada por el presidente checheno, Ramzan Kadyrov, quien emitió en 2007 una orden que prohibía la entrada a edificios del Estado a mujeres sin la cabeza cubierta. Desde entonces se ha producido una campaña de recorte de las libertades de las mujeres, según denunció HRW.

En Oriente Medio, en Egipto, según denunció Amnistía Internacional, al menos 18 mujeres sufrieron agresiones, vejaciones y abusos sexuales por parte de miembros del Ejército tras ser detenidas a raíz de las protestas de los últimos meses, que acabaron con el desalojo por parte de las fuerzas de seguridad de la plaza Tahrir el pasado 9 de marzo. Según explicaron las víctimas, **las mujeres fueron golpeadas, recibieron shocks eléctricos y fueron obligadas a desnudarse,** mientras miembros del Ejército les hacían fotos. Algunas mujeres denunciaron también la **realización forzada de un test de virginidad, bajo amenazas de ser acusadas de prostitución.** Amnistía Internacional instó al Gobierno egipcio a llevar a cabo una investigación de los hechos.

El pasado mes de enero la **Autoridad Nacional Palestina impulsó, junto con seis agencias de la ONU, un plan para combatir la violencia de género.** El plan pretende acabar este problema mediante la prevención, la protección de las mujeres y la reforma de la ley vigente en esta materia. El plan también incluye objetivos a largo plazo para incrementar el acceso de las mujeres a puestos gubernamentales. La legislación palestina actual considera que todos los

asuntos legales de tipo personal –dentro de los cuales se incluyen todo lo relacionado con el matrimonio, el divorcio, la custodia de los hijos, el mantenimiento y la herencia– deben tratarse según la *sharia* y deben ser juzgados por tribunales religiosos. Diversos grupos de defensa de los derechos de las mujeres palestinas reclaman, en este contexto, que todos los asuntos relativos a los derechos de las mujeres sean juzgados por la ley básica palestina. Sin embargo, tal y como advierten fuentes del Ministerio de Asuntos de la Mujer, en la actualidad la ley básica tampoco garantiza la equidad entre hombres y mujeres, y aunque se está llevando a cabo una reforma de algunos artículos del código penal relativos a los derechos de las mujeres, éstos continúan sin contemplar de forma específica la violencia sexual dentro del matrimonio, entre otras cuestiones, según advierten diversos expertos.

Tanto ONG locales como las agencias de la ONU que trabajan sobre el terreno consideran que en Palestina la violencia de género sobre las mujeres se mantiene a niveles “epidémicos”. Según el Ministerio de Asuntos de la Mujer, el número de casos de violencia sexual denunciados entre 2006 y 2009 se incrementó siete veces, mientras que los casos de intento de asesinato se multiplicaron por cinco. Según un estudio publicado por el Palestinian Women’s Information and Media Center de Gaza en 2009, el **67% de las mujeres son víctimas de violencia verbal de forma habitual, el 71% sufren violencia psicológica, el 52% violencia física y el 14% son víctimas de violencia sexual**. Sin embargo, el principal problema que afrontan las mujeres en Palestina sigue siendo la violencia de género en el ámbito doméstico. La mayoría de mujeres que sufren esta violencia por parte de sus maridos o familiares optan por no denunciarlo, por miedo al divorcio, al rechazo de sus familias o la pérdida de la custodia de los hijos.

5.2. La construcción de paz desde una perspectiva de género

En este apartado se analiza la participación de las mujeres y de los hombres en las diferentes dimensiones de la construcción de la paz, entre ellas los procesos de negociación. La construcción de la paz desde una perspectiva de género promueve procesos de carácter más inclusivo, al tiempo que hace frente a algunas de las causas profundas de la violencia que subyacen en los sistemas patriarcales.

a) Procesos de paz

En **África**, decenas de miles de mujeres participaron en el referéndum de independencia de **Sudán del Sur**. La mitad de los votantes registrados para participar eran mujeres, aunque las cifras finales de votantes desagregadas por sexo no estaban disponibles. A finales de enero, una comitiva con representantes de instituciones de mujeres del estado Western Equatoria, encabezada por la asesora en cuestiones de género y VIH/SIDA, Mary Biba, se reunieron con el gobernador del estado, Bangasi Joseph Bakosoro, al cual transmitieron su voluntad de colaborar estrechamente con el gobierno en el desarrollo de la región. También le transmitieron su preocupación por la falta de educación entre las mujeres y le pidieron que diera prioridad a incrementar los niveles de alfabetización entre las niñas. Por su parte, Bakosoro instó al colectivo de mujeres a organizarse y a encontrar líderes mujeres preparadas para la reorganización del gobierno ante la eventual independencia de Sudán del Sur.

El **Comité Regional de Solidaridad de las Mujeres por la Paz en Casamance (Senegal)**, Usoforal, presentó en el **Forum de Dakar** su plan de acción para la paz. Este consta de cuatro ejes: movilizar a las mujeres y promover su participación en la resolución del conflicto; exigir al Estado y al MFDC que retomen las negociaciones; implicar a las mujeres en la búsqueda de estrategias para la paz y buscar aliados a nivel nacional e internacional. En el marco del forum,

la Plataforma de Mujeres de Casamance por la Paz denunció la ocultación del conflicto que vive la región por parte del Estado senegalés.

En Libia, miles de mujeres se manifestaron por las calles de Bengasi para reclamar una zona de exclusión aérea. A mediados de marzo mujeres de todas las edades salieron a la calle del principal bastión de la oposición a Gaddafi, algunas de ellas con fotografías de familiares muertos a raíz de los ataques de las tropas leales al dictador libio, reclamando a la comunidad internacional que impusiera una zona de exclusión aérea sobre el país, con el fin de acabar con los bombardeos del Ejército de Gaddafi sobre la población civil en las zonas controladas por los rebeldes. Al principio de la marcha, un hombre que viajaba en un vehículo fue detenido tras haber tratado de atacar a las manifestantes con granadas.

En Asia, representantes de la sociedad civil naga, entre ellos diversas asociaciones de mujeres de la región de Nagalandia, reclamaron a la presidenta india, Pratibha Patil, que acelerase el proceso de paz en el estado. El Consejo Tribal Naga instó a la presidenta en un memorando a comprometerse con la reactivación del proceso de manera “sincera” e hizo un llamamiento a la liberación incondicional de los presos políticos nagas durante el período de alto el fuego. Además, representantes de diversas asociaciones de mujeres pidieron a Patil que iniciara los pasos necesarios para implementar el establecimiento de una cuota del 33% de los escaños de los consejos locales y municipales reservados para mujeres.

En el marco del proyecto “Women at the Peace Table Asia Pacific”, impulsado con motivo del décimo aniversario de la resolución 1325, el Centre for Humanitarian Dialogue publicó una serie de artículos sobre la implicación de las mujeres en los procesos de paz en este continente. Uno de ellos, el informe *Kashmiri women demand participation in peace process*,³ destacó las dificultades de las mujeres de la región de Jammu y Cachemira a la hora de implicarse en política. Según destaca una de las activistas en el artículo, Mehbooba Mufti, las barreras para su participación en las esferas públicas son cada vez mayores y, en la actualidad, han alcanzado un nivel “insuperable”, lo que ha provocado que en la práctica muy pocas mujeres obtengan “el permiso” de sus familias para participar en política. Pese a las barreras, existen diversas organizaciones y mujeres implicadas en el ámbito político que reclaman, entre otras cuestiones, una mayor presencia de mujeres en política y, en concreto, en el proceso de paz de Jammu y Cachemira. Este grupo autodenominado **Sisters for Peace**, respaldado por la ONG con base en Delhi Woman’s Initiative of peace in South Asia, se reunió con la presidenta india, Pratibha Patil, tras la escalada de violencia ocurrida en la región en mayo de 2010, y entregó un memorando al ministro del Interior, G.K. Pillai, exigiendo la desmilitarización de Jammu y Cachemira, la derogación del Acta de Poderes Especiales de las Fuerzas Armadas para la región, la liberación de los manifestantes detenidos y la persecución de los miembros de las fuerzas de seguridad responsables de la muerte del centenar de personas durante el mes de junio de 2010, entre otras cuestiones. El documento también reclamaba una mayor implicación de las mujeres en el proceso de paz, y como primer paso pedía al Gobierno que la mitad de los interlocutores designados por el Estado para Jammu y Cachemira fueran mujeres. El Gobierno finalmente designó a tres personas, una de ellas una mujer, Radha Kumar. Sin embargo, el bajo perfil político de los interlocutores generó críticas entre los partidos políticos y las organizaciones de Jammu y Cachemira.

³ Manchanda, R. “Kashmiri women demand participation in peace process”, *Peace Talks*, Centre for Humanitarian Dialogue, 2011, <http://peacetalks.hdcentre.org/2011/02/kashmiri-women-demand-participation-in-peace-process/>

Otro estudio, titulado *Sri Lanka: the link between women's political representation and the peace process*,⁴ puso de manifiesto la nula participación de las mujeres en el proceso de paz formal en Sri Lanka. Según el informe, las mujeres parlamentarias no estuvieron presentes en ninguno de los procesos formales de negociación, que fueron dirigidos en su totalidad por políticos varones. El Gobierno, sin embargo, decidió nombrar a cinco mujeres del ámbito no gubernamental para que formaran parte de un comité que se estableció para asesorar sobre cuestiones de género al grupo que dirigía el proceso de paz. Según afirma el estudio, sólo una mujer del ámbito político, una parlamentaria musulmana de habla tamil, participó de forma activa en el proceso de paz en 2005, en un intento por relanzar el proceso de paz que había quedado estancado. Esta escasa participación de las mujeres en el proceso de paz formal desde el ámbito político nacional, contrasta con la implicación de las mujeres en el ámbito local, con el riesgo que ello comportaba. Algunas mujeres se ofrecieron a participar en las elecciones en la región del noreste, la más afectada por el conflicto, en los momentos más críticos. En las elecciones municipales de 1997, Sarojini Yogeswaran fue elegida alcaldesa de Jaffna, y al cabo de pocos meses fue asesinada por el LTTE. En las siguientes elecciones al Consejo Municipal de Jaffna, en la fase final de la guerra, en 2009, el 30% de las mujeres que se presentaron a las elecciones municipales obtuvieron representación. Sin embargo, esta participación de las mujeres en las elecciones locales no se trasladó a las elecciones parlamentarias de 2010, quedando muy limitada su presencia al ámbito municipal. A nivel nacional, grupos de mujeres de diferentes ámbitos, desde activistas locales a académicas o políticas, llevan más de 15 años reclamando una mayor presencia de las mujeres en la política.

b) Misiones de mantenimiento de la paz

Los departamentos de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y de Field Support de Naciones Unidas publicaron un informe en febrero en el cual reivindican la necesidad de una mayor implicación y esfuerzo en la participación de las mujeres en las misiones de mantenimiento de la paz en las sociedades post-conflicto.⁵ Diez años después de la aprobación de la resolución 1325, la participación de las mujeres en este tipo de misiones continúa siendo escasa. En este sentido el informe insta a las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU a trabajar con las asociaciones de mujeres del ámbito local y nacional, con las autoridades de los distintos países y con los Estados miembros para lograr una mayor presencia e implicación real de las mujeres en las negociaciones de paz, en las instituciones nacionales de seguridad y en los órganos de Gobierno en las sociedades post-conflicto. El informe también remarca algunos avances en este terreno, entre los cuales cita el incremento de las mujeres como personal civil en las misiones de mantenimiento de la paz –el 30% del total de 19.800– y en el cuerpo de Policía –el 9% de 12.000, con el objetivo de alcanzar el 20% en 2014. Existen tres unidades de Policía de la ONU formadas íntegramente por mujeres –India, Bangladesh y Samoa. Además, en la actualidad ocho cargos de representantes especiales del secretario general de la ONU, uno de representante especial adjunto y el cargo de asesor para la Policía están ocupados por mujeres.

c) Día Internacional de la Mujer

Con motivo del Día Internacional de la Mujer el pasado 8 de marzo, que este año cumplía su centenario, se produjeron actos de conmemoración de la efeméride en todo el mundo, durante los

⁴ Samuel, K. "Sri Lanka: the link between women's political representation and the peace process" *Peace Talks*, Centre for Humanitarian Dialogue, 2011, <http://peacetalks.hdcentre.org/2011/02/sri-lanka-the-link-between-women%E2%80%99s-political-representation-and-the-peace-process/>

⁵ Department of Peacekeeping Operations, Department of Field Support, *Ten-year Impact Study on Implementation of UN Security Council Resolution 1325 (2000) on Women, Peace and Security in Peacekeeping. Final Report to the United Nations. Peacekeeping Best Practices Section Division of Policy, Evaluation and Training. Department of Peacekeeping Operations.* http://www.un.org/en/peacekeeping/documents/10year_impact_study_1325.pdf

cuales se aprovechó para reivindicar los derechos de las mujeres y denunciar los abusos a los que son sometidas en los distintos países. Destacaron por su relevancia, en el marco de contextos de conflicto armado y tensión, los actos celebrados en Côte d'Ivoire, en Sudán, donde las manifestaciones fueron duramente reprimidas por las fuerzas de seguridad, y en Afganistán, donde el presidente Hamid Karzai aprovechó la celebración para evidenciar la opresión que sufren las mujeres en su país.

En Côte d'Ivoire, miles de mujeres se manifestaron en distintos puntos del país el 8 de marzo en protesta contra el presidente saliente, Laurent Gbagbo, una semana después de que las fuerzas de seguridad asesinaran a siete mujeres durante una manifestación pacífica a favor del candidato vencedor en los últimos comicios, Alassane Ouattara. La Alta Comisionada para los Derechos Humanos, Navi Pillay, alertó de la escalada de violaciones contra los derechos humanos en el país, entre ellos violaciones sexuales, secuestros y asesinatos, que han dejado un balance de casi 400 víctimas desde que estallara el conflicto a mediados de diciembre. En la capital de Sudán, en Jartúm, diversas organizaciones de mujeres convocaron manifestaciones para protestar contra las leyes discriminatorias hacia las mujeres en el país. Más de cuarenta mujeres fueron arrestadas en Sudán por manifestarse contra las violaciones de sus derechos.

En Afganistán, el presidente Hamid Karzai reconoció que las mujeres afganas continúan oprimidas en el país. En el marco de un acto de conmemoración del Día Internacional de la Mujer, Karzai aseguró que éstas continúan siendo víctimas de la violencia y la opresión, una década después de la caída del régimen talibán. El presidente afgano hizo un llamamiento a los líderes étnicos y tribales del país para promocionar la no violencia y proteger los derechos de las mujeres en el país. Karzai también reivindicó la modificación de la regulación sobre los centros de acogida para mujeres maltratadas, que de ahora en adelante dirigirá el Gobierno. EEUU y diversas organizaciones de defensa de los derechos humanos expresaron preocupación ante esta decisión, asegurando que puede poner en mayor riesgo a las mujeres. Sin embargo Karzai aseguró que el Gobierno dispone de los recursos necesarios para hacerse cargo de los centros.

5.3. Desigualdades de género

a) Inequidad de género

A finales del 2010 el PNUD publicó un nuevo índice relativo a la igualdad entre géneros, el Índice de Desigualdad de Género (IDG). El IDG mide tres dimensiones: la salud reproductiva, el empoderamiento y el mercado laboral, y oscila entre el cero –cuando existe plena igualdad entre mujeres y hombres– y uno –cuando existe una gran inequidad entre ellos. La dimensión relativa a la salud se mide con dos indicadores: tasa de mortalidad materna y la tasa de fecundidad adolescente. El empoderamiento también se mide a partir de dos indicadores: el porcentaje de escaños del parlamento ocupados por cada sexo y por los niveles de educación secundaria o superior obtenidos. La tercera dimensión, el mercado laboral, se obtiene a partir de la participación de la mujer en la fuerza laboral. Los resultados del IDG muestran una media mundial de inequidad de género del 56%, que varía en función del análisis regional, pasando de un 32% en los países desarrollados de la OCDE, a un 74% en los países de Asia meridional. El país con menos inequidad de género según el IDG es Holanda, con un 17%, y el país más desigual en relación al género es Yemen, con un 85%, mientras que las regiones más desiguales son, Asia meridional, África sub-sahariana y los Estados Árabes. Los análisis por dimensiones reflejan que la salud reproductiva es uno de los factores que más contribuye a la inequidad de género en todo el mundo, especialmente evidente en el África sub-sahariana –con un 99%– seguido de cerca por

Asia meridional, los Estados Árabes y América Latina y el Caribe –los tres con un 96% en esta dimensión.

Tabla 5.1. Países con mayor inequidad de género según el IDG⁶

Belice	Camboya	Togo
Perú	Bolivia	Mauritania
Namibia	Nicaragua	Haití
Jordania	Irán	Gambia
Turquía	Gabón	Congo, Rep.
Filipinas	Indonesia	India
Burundi	Honduras	Iraq
Brasil	Lesotho	Zambia
Panamá	Siria	Sierra Leona
Sudáfrica	Marruecos	Malawi
Rwanda	Zimbabwe	Benin
Jamaica	Sudán	Arabia Saudí
Paraguay	Guatemala	Camerún
Ecuador	Egipto	Côte d'Ivoire
República Dominicana	Uganda	Liberia
Lao, RDP	Nepal	República Centroafricana
El Salvador	Mozambique	Papúa Nueva Guinea
Colombia	Senegal	Afganistán
Botswana	Bangladesh	Malí
Guyana	Kenya	Níger
Swazilandia	Pakistán	RD Congo
Qatar	Ghana	Yemen

Fuente: Elaboración propia a partir del IDG, <<http://hdr.undp.org/en/statistics/gii/>>.

OCHA, por su parte, también introdujo un indicador sensible al género, con el objetivo de **evaluar en qué medida las mujeres y los hombres se benefician de forma equitativa de un proyecto humanitario concreto**. Este índice se empezará a aplicar durante el 2011 en el proceso de llamamientos consolidados (CAP, por sus siglas en inglés) que tendrá lugar en Chad, Haití, Kenya, Níger, Palestina, RD Congo, Somalia, Sudán, Yemen y Zimbabwe. Según OCHA, este nuevo marcador de género contribuirá a hacer la ayuda más eficiente y efectiva a través de la distinción de las diferentes necesidades entre los hombres y mujeres destinatarios del proyecto, **potenciando la equidad de género en el contexto concreto donde se desarrolla**.

⁶ En la tabla se recogen los países con un IDG igual o superior a 0,6 para los que el PNUD dispone de datos. Los países están ordenados de menor a mayor inequidad.